

DOS TELÉGRAMAS.

DOS TELÉGRAMAS.

R 24763

DOS TELÉGRAMAS.

JUGUETE LÍRICO-CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

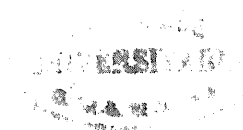
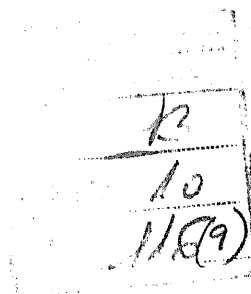
ORIGINAL DE

D. JOSÉ PORTERO Y REQUENA,

MUSICA DEL MAESTRO

D. ANTONIO SEGURA.

Estrenado con extraordinario éxito en el Gran Teatro
de Isabel la Católica de Granada,
la noche del 15 de Febrero de 1875.



GRANADA.

IMP. LIB. DE LA SRA. VIUDA E HIJOS DE ZAMORA.

1873.

PERSONAJES.

ARTISTAS.

Irene.	<i>Sra. D.^a Marcelina Cuaranta.</i>
María	<i>Sra. D.^a Amalia Brieva.</i>
D. Camilo	<i>Sr. D. Julian Jimeno.</i>
Luis	<i>Sr. D. Mariano Mateos.</i>
Juan.	<i>Sr. D. Francisco Villegas.</i>

La escena pasa en Madrid: época actual.

Nota. El papel de Luis, à cargo del tenor Sr. Mateos, está escrito para barítono; pero habiéndose separado el Sr. Landa de la compañía que actuaba en Granada en la época del estreno de este juguete, se hizo cargo de aquel el Sr. Mateos, para lo cual hubo necesidad de hacer un arreglo en la música: pero conste que puede cantarlo lo mismo un tenor que un barítono.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los Comisionados de las Galerías Dramática y Lírica de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

DON CLEOFAS MARIN MARTIN,

DEDICA ESTE JUGUETE

SU MEJOR AMIGO,

El Autor.

ACTO ÚNICO.



Sala elegante, pero sencillamente amueblada en casa de D. Camilo. Puertas laterales. Velador, mesa ó mueble apropiado que pueda contener recado de escribir. Al levantarse el telon aparece D. Camilo sentado en una butaca y con un periódico en la mano, en actitud de acabarle de leer.

ESCENA I.

DON CAMILO.

D. CAM. Vean Vds. lo que digo: todos los dias se están dando ejemplos de matrimonios análogos al que yo deseo contraer, y no hay medios de que pueda conseguir que esa Maria, esa chicuela, que para mi condenacion y por capricho de mi hija de mi alma tuve la torpeza de admitir en mi casa en calidad de doncella, acepte el amor que tan de corazon la ofrezco. La rapazuela...! ¿Pues qué mas podia ella ambicionar en el mundo que salir de su humilde condicion casándose conmigo, y hacerse llamar la señora de Guzman, como lo hizo mi desdichada difunta, quién de la clase de torcedora de cáñamos pasó á ser propietaria en Madrid? Yo creo que esa condenada ha de tener algunos amores que la entretengan y... Pero ella llega; hagamos otra tentativa á ver si consigo...

ESCENA II.

DON CAMILO. MARÍA.

- MARÍA. *(Desde la puerta del foro.)* ¿Se puede pasar, señor?
- D. CAM. *(Levantándose.)* Pasa, Mariquita, pasa. Ya sabes, hija mía, que mientras yo esté solo, no tienes necesidad de pedir permiso para llegar hasta donde me encuentre.
- MARÍA. Estimando, señor. Vengo á entregar á V. esta carta que acaba de subir el cartero. *(Se la dá.)*
- D. CAM. Carta? De quién será? Calle! Letra de mi hermano Bruno! Veamos lo que me dice. *(Leyendo.)* «Cádiz »12 de Mayo de 1870. Querido hermano Camilo: »Hace tres dias que procedente de la Isla de Cuba, »he desembarcado en este puerto, en compañía de »mis dos hijos...» *(Con extrañeza.)* Sus dos hijos? A ver, á ver. *(Leyendo.)* «De mis dos hijos, un loro, »mi equipaje, y un capital de dos millones.» *(Con alegría.)* Bravo...! Oyes, María, oyes?
- MARÍA. Si, señor, ya oigo: y crea V. que me ha conmovido lo del loro.
- D. CAM. «Muy extraño te parecerá lo que hasta aquí llevo »dicho: pero no lo será tanto, cuando sepas que »hace veinte y ocho años tuve la feliz idea de ca- »sarme en la Habana con una apreciablesima »señora, que poseía cuatro millones en magníficos »pesos fuertes. De mi matrimonio, tuve dos hijos...» *(Interrumpiéndole.)* ¿El los tuvo?...
- MARÍA. Eso dice: pero supongo que sería su mujer.
- MARÍA. Yaál...
- D. CAM. *(Leyendo.)* »Dos hijos. Mi Julio que es el mayor, »y Enrique el que le sigue. Han manifestado de- »seos de conocerte y conocer tambien á Madrid, »y dentro de pocos dias estarán á tu lado. Ellos te »preferirán los mas interesantes episodios de mi »vida, que desconoces, y no dudo que su relato te

- »distracera... Adios, hermano mio; mientras los »ves, recibe un abrazo de tus sobrinos, y el cariño »de tu hermano=Bruno.»
- D. CAM. *(Con alegría.)* Oh felicidad!... Me encuentro con unos sobrinos que no tenia. Es decir, los tenia, pero sin saber que los tenia... Y ahora que caigo... ¿quién sabe si uno de esos sobrinos que me han llorado del cielo cargados de miles duros, se enamorará de mi hija y...
- MARÍA. Ah! Lo dudo, señor...!
- D. CAM. Y por qué razon, vamos á ver?
- MARÍA. Porque la señorita es incapáz de amar á nadie, excepto á...
- D. CAM. *(Con viveza.)* ¿A quién?
- MARÍA. ¿A usted. *(Aparte.)* (Y al señorito Luis.)
- D. CAM. Ah! yá!... Y ahora que de amor hablamos; será posible, María, que continúes indiferente á mis súplicas?
- MARÍA. *(Aparte.)* El demonio del viejo, y por lo que le ha dado! *(Alto.)* Y no será posible, señor D. Camilo, que desista V. ya de esa manía, y que me deje en paz?
- D. CAM. No puede ser...! Confieso con rubor que has encendido en mi alma una pasion que me abrasa.
- MARÍA. Y yo confieso sin rubor ninguno, que no me gusta V. ni una chispitilla así. *(Marcando con el dedo.)*
- D. CAM. Y por qué?
- MARÍA. Por qué? Vá V. á saberlo.

MÚSICA.

- MARÍA. Porque usted, D. Camilo,
es ya muy viejo,
y mujer de esa facha
ser yo no quiero.
Usted dispense;
mi pecho nunca dice
lo que no siente.

- D. CAM. Cuatro frescas me ha dicho
este arrapiezo,
que harian perder la calma
al mas sereno.
Pero no importa,
con tal que yo consiga
que sea mi esposa.
- MARÍA. Con que en fin, no hay esperanza?
No señor, ni tanta así. (*Marcando.*)
(*Á este viejo maldecido
no lo puedo ya sufrir.*)
- D. CAM. Mariquita, Mariquita,
si á rendirte vas al fin,
vale mas que desde ahora
te consagres toda á mi.
- MARÍA. No me diga V. esas cosas,
porque me voy á morir.
- D. CAM. Ay qué mona! Me la comol
MARÍA. (*Vaya V. y coma maíz.*)
D. CAM. Qué graciosa! qué hechicera!
MARÍA. (*Áy qué judas! qué mastin!*)
Déjeme V., D. Camilo,
que esto es ya mucho insistir.
Que este cuerpo y este garbo
y estos lábios de carmin,
no se han hecho, D. Camilo,
para un viejo baladí.
- D. CAM. Cada vez que su boquita
me pronuncia el no fatal,
yo no sé lo que me pasa
que la quiero mucho mas.

HABLADO.

- D. CAM. Entiendo: Ya estoy convencido de lo dura que eres
de corazón. No me ames: tú te lo pierdes. Ahora
mientras voy á mi habitación á vestirme para sa-

- lir, entrega esta carta á mi hija. Dile que se entere
bien, y entre las dos preparar lo necesario para
cuando lleguen mis sobrinos.
- MARÍA. (*Tomando la carta.*) Está muy bien, señor.
- D. CAM. Adios, ingrata María! (*Vase por la derecha.*)
- MARÍA. Vaya V... (*Aparte*) enhoramala.

ESCENA III.

MARÍA SOLA.

Pues diga V. que estoy divertida con el ridículo
amor que de pronto ha acometido al viejo. Si?
pues que se ande con bromas, y verá lo que se
encuentra.

ESCENA IV.

MARIA. IRENE. (*puerta izquierda.*)

- IRENE. Dónde te metes, María, que por ninguna parte te
encuentro?
- MARÍA. Ay! Si supiera V. lo que ocurre, señorita!
- IRENE. Qué...!
- MARÍA. Que su papá de V. acaba de recibir esta carta que
me ha encargado lo entregue...
- IRENE. Y bien?
- MARÍA. Qué en ella, un hermano suyo que hace muchos
años residía en la Habana, y que tiene dos hijos,
dos nada menos, le anuncia que estos llegarán de
un día á otro á Madrid, á esta misma casa...
- IRENE. ¿Y qué hay de particular en todo eso?
- MARÍA. No habria nada, si su papá de V., al declararme
por la centésima vez su antiguo amor...
- IRENE. (*Con disgusto.*) ¡Qué cosas tiene papá!
- MARÍA. No hubiera manifestado deseos de casar á V. con
uno de sus primos.
- IRENE. Á mí?...

MARÍA. Ni mas ni menos.
IRENE. Ah! ¡Eso es imposible!
MARÍA. Asi lo creo yo: pero bueno fuera, señorita, que revelase V. á su papá sus amores con el señorito Luis. ¿Qué razon hay para tanto misterio?
IRENE. Mi padre, María, no permitirá nunca que me case con Luis. Desde que le ocurrió con un militar cierto lance que ignoro, sé que ódia á todos los de su clase: y ya ves, que siendo Luis capitan...
MARÍA. ¿Con que tampoco querrá á mi novio?
IRENE. Clarol...
MARÍA. ¿Y á mi que me importa? En queriéndole yo. Además, que él no es militar, es asistente.
IRENE. Á pesar de que por nada ni por nadie del mundo soy capaz de olvidar á mi Luis, creo conveniente que le busques, que le digas lo que ocurre, que vea á mi padre, si lo cree necesario, para evitar que este abrigue esperanzas de que yo pueda amar á otro.
MARÍA. (*Yendò á coger la mantilla que estará sobre una silla.*) Ahora mismo, señorita! (*Aparte.*) (De camino veo á mi Juan.)
IRENE. Dile, que como siempre le adoro.
MARÍA. ¿Y qué otra cosa le digo?
IRENE. Todo cuanto tu quieras.
(*María ha ido á colocarse la mantilla delante de un espejo que hay frente á la puerta izquierda, en disposición que no vea la salida de D. Camilo que tendrá lugar por dicha puerta.*)

ESCENA V.

Las mismas. D. CAMILO con sombrero, en disposición de salir á la calle.

D. CAM. Ea, vamos á evacuar mis asuntos. (*Reparando en Irene.*) Ola, hijital qué temprano has salido hoy de tu habitación. Y qué pálida estás! Esta chica

necesita algo, y ese algo, creo que ha de ser un novio.
IRENE. ¡Qué cosas dices, papá! (*Con rubor.*)
D. CAM. (*Llamando.*) Ah! María?
MARÍA. (*Presentándose con la mantilla puesta.*) Señor?
D. CAM. (*Reparando en ella.*) ¿Dime, niña, donde vas tan compuesta?
MARÍA. (*Con embarazo.*) Voy á... á la calle de la Montera... por un sombrero de la señorita, que le están poniendo plumas nuevas.
D. CAM. No estás tu mala pluma. ¿Es verdad eso, Irene?
IRENE. Si, papá.
D. CAM. (*A María.*) Vaya, á que en tu atolondramiento has olvidado entregar á la señorita la carta de mi hermano.
IRENE. No papá; la he leído ya...
MARÍA. (*Aparte.*) (Mentira.)
D. CAM. Eh?
IRENE. Y no sabes que contenta estoy.
D. CAM. Ya suponía yo con razon que te habia de agradar! Oye, y que cada uno de tus primos cuenta con un millon de capital! Verás como mis cálculos no son equivocados, y alguno de ellos te hace el amor.
IRENE. Papá...!
MARÍA. D. Camilo...!
D. CAM. Vamos á ver, qué? Nada de extraño tendria: y por mi parte estoy conforme.
MARÍA. (*Aparte.*) (Y fresco.)
D. CAM. Ea, conque adios, hasta luego que volveré.
IRENE. Que no tardes.
D. CAM. Descuida. (*A María.*) ¿Vámonos juntos?
MARÍA. Gracias; no tengo miedo.
D. CAM. Ni corazon. (*Vase por el foro.*)

ESCENA VI.

IRENE. MARÍA.

MARÍA. Déme V. la carta, señorita. Voy en un brinco, le

cuento lo que ocurre, y en seguida estoy de vuelta. Animo, señorita.

IRENE. No me falta, vé.

MARÍA. Hasta luego.

IRENE. Adios. (*Vase María por el foro.*)

ESCENA VII.

IRENE SOLA.

MÚSICA.

Brilló fugáz un día
la luz de mis amores;
ni penas ni dolores
turbaban mi quietud.
Mas la fortuna adversa,
cambiando de repente,
me ofrece solamente
momentos de inquietud.

Yo te adoro,
Luis querido;
y no importa
al amor mio
los cortejos
de mis primos.
Yo te quiero
con delirio;
tuyo es solo
mi alvedrío;
por ti sueño,
por ti vivo;
tu eres mi ser,
mi capricho,
mi esperanza
y mi cariño.

ESCENA VIII.

IRENE Y MARÍA.

MARÍA. Ya estoy de vuelta, señorita; y si viera V. cuánto he corrido!... (*quitándose la mantilla.*)

IRENE. Y bien. ¿Encontraste al señorito?

MARÍA. Preciso! Pues á qué fui?

IRENE. (*Con alegría.*) Dime, dime.

MARÍA. Llegué á su casa, que como sabe V. dista muy poco de la nuestra; y al poner la mano sobre el tirador de la campanilla, el condenado del perro habanero que tiene la patrona del señorito, empezó á ladrar desafortadamente, como diciendo...

IRENE. (*Interrumpiéndole.*) Vamos, eso creo que no sea del caso...

MARÍA. Ah! no? Pues entonces queda suprimida la escena del perro.

IRENE. Adelante.

MARÍA. Pregunté por el señorito Luis, y me condujeron á su cuarto, para lo cual tuve que cruzar infinidad de habitaciones atestadas de pollos y gallos que me arrastraron el ala de lo lindo... Por mas señas que uno me pisó... la cola del vestido, y mire V., mire cómo me la ha puesto.

IRENE. ¡Ay María! Cómo me impacientas con tanto charlar!

MARÍA. Vaya! Habrá necesidad de suprimir tambien lo del pisoton.

IRENE. Si, suprime todo lo innecesario.

MARÍA. Pues me encontré al señorito en su habitación, lavándose, y si no enteramente en el traje de nuestro respetable papá Adan, en otro casi tan ligero como aquel dicen que usaba.

IRENE. Y tú, qué hicistes?

MARÍA. ¡Figúrese V.! Lo que cualquiera en mi lugar! Me puse la mano así en la cara, (*lo hace poniendo la*

mano abierta) y le dijo: señorito Luis, V. avisará cuando mis ojos puedan mirarle sin escandalizarse. Permanecí un corto rato en tinieblas, y al mirarle de nuevo, lo encontré envuelto en la bata, y calzándose las zapatillas.....

- IRENE. ¿Las que yo le bordé?
MARÍA. Las mismas. Le conté todo lo que ocurría; se quedó un rato pensativo, y al cabo me contestó: Di á la señorita que quedo enterado, y que descuide, que mi amor nos salvará. Encárgale que no le falte serenidad para disimular si me ve entrar en su casa.
IRENE. (*Asustada.*) Aquí?
MARÍA. Aquí.
IRENE. Qué intentará, Dios mio? (*Suena una campanilla*) Llaman? Si será él?
MARÍA. No puede ser, porque le acabo de dejar vistiéndose.

ESCENA IX.

LAS MISMAS. DON CAMILO.

- D. CAM. Uf....! Hace hoy un calor sofocante. Vaya, hija mia; ya me tienes de regreso.
IRENE. ¡Cuánto me alegro, papá mio, porque te quiero tanto!
D. CAM. (*Tocándole la cara.*) Zalamerilla!... María?
MARÍA. Mande V., señor.
D. CAM. Tráeme la bata.
MARÍA. Voy al momento. (*Vase puerta derecha.*)

ESCENA X.

DON CAMILO. IRENE.

- D. CAM. Por mas que me lo quieras negar, tú me ocultas algo.
IRENE. No, papá.

- D. CAM. Vamos! Hay algunos amoreillos?....
IRENE. Papá!...
D. CAM. (*Con cariño.*) Si yo no me opondría, hija! (*Con severidad.*) Con tal que no fuera militar....!
IRENE. (*Aparte.*) (Dios mio!)
D. CAM. No transijo con militares. Veinte años hace ya; y me causó tanta impresion, que me parece que fué ayer.
IRENE. ¡Pero es posible, papá, que siempre sea para mi un misterio la causa de tu antipatía hácia los militares?
D. CAM. Siempre, hija, siempre!
IRENE. Pues entonces, no insisto mas.

ESCENA XI.

DICHOS. MARÍA.

- MARÍA. Aquí tiene V. la bata, señor.
D. CAM. Dáme. (*Suena una campanilla.*) Que llaman, María, vé á ver quién es. (*Vase María puerta del foro.*)

ESCENA XII.

DON CAMILO. IRENE.

- D. CAM. (*Poniéndose la bata.*) Ea; me quitaré este embeleco, y me embutiré en este otro. (*Irene le ayuda á quitarse la levita y ponerse la bata.*)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS. MARÍA.

- MARÍA. Señor; á la puerta espera un empleado de telégrafos, que trae este pliego para V.

D. CAM. A ver, á ver. *(Tomándole.)*
 IRENE. *(Aparte.)* Dios miol no sé por qué me palpita el corazón.
 MARÍA. *(A D. Camilo.)* Es que me ha dado también este papel para que lo firme V.
 D. CAM. Ah! sí; el recibo. Dámelo. *(Lo toma y lo firma)*
 Toma; devuélvelo. *(María sale con el papel y vuelve á entrar á seguida. En el interin D. Camilo ha abierto el pliego, y lo está leyendo con grandes demostraciones de alegría.)*
 MARÍA. *(Reparando en D. Camilo.)* Señorita...! ¿Si estará enfermo su papá de V.?
 IRENE. Por qué?
 MARÍA. ¿Pues no ve V. qué gestos hace... (y qué feo se pone?)
 IRENE. Y es verdad. *(Aproximándose á él.)* Pero papá..
 D. CAM. *(Sin dejar de leer.)* Qué, hija, qué?
 IRENE. ¿Qué ocurre? ¿Nos amenaza alguna desgracia?
 MARÍA. Pero señor, está V. lelo?
 D. CAM. *(Con alegría.)* Qué lelo, ni qué ocho cuartos? Dame un abrazo, hija mía. *(Lo hace. Yendo hácia María.)* Y tú dame veinte.
 MARÍA. *(Huyendo)* No, gracias. *(Dácelos á tu abuelo.)*
 IRENE. ¿Pero qué motiva esa alegría?
 D. CAM. Esta alegría la motiva..... Vaya, ¿á que no acertais qué la motiva?
 IRENE. Yo no puedo sospechar.....
 MARÍA. Vamos, acabe V., señor, que la tiene V. á una con el alma en un hilo.
 D. CAM. ¡Qué torpeza de chicas....! Pues es un telégrama de mi hermano, en que me anuncia que sus hijos no vienen ya.....
 IRENE. *(Interrumpiéndole.)* Ay qué felicidad!
 D. CAM. Cómo felicidad?... *(Con extrañeza.)*
 MARÍA. Ay qué gusto....!
 D. CAM. Eh? ¿Qué es eso de gusto, niña?
 IRENE. ¿Conque ya no vienen?

MARÍA. ¡Cuánto me alegro!
 D. CAM. ¿Pero qué enredo es este, ni á qué viene esa alegría? Si me hubiérais dejado concluir, ya hace rato que sabriais que no vienen dentro de unos días, como anunciaba la carta, sino que llegarán hoy mismo, en el tren de las doce.
 IRENE. *(Con pesar.)* (Dios mio!) *(Cae en una butaca y queda con la mano en la frente.)*
 MARÍA. ¡Se apagó el gas!
 D. CAM. *(Sacando el reloj.)* En el tren de las doce, y son ya. María, tráeme la levita, que voy por ellos. *(María se la dá, y le ayuda á quitar la bata y poner la levita. Durante esta escena D. Camilo pugnará por coger la mano á María.)*
 MARÍA. Tome V.... y las manecitas quietas.
 D. CAM. Calla, tonta!
 MARÍA. ¡Vamos, no sea V. sobon ni malo!
 D. CAM. Estate quieta!
 MARÍA. Que se le cae á V. la baba. *(Al decir esto le ha cogido una mano, y María le da un fuerte guantazo que hace salir á Irene de su meditacion.)*
 IRENE. *(Levantándose asustada.)* Qué es eso?
 MARÍA. Nada, señorita... que... que su papá de V.... en su entusiasmo por la llegada de sus sobrinos.....
 D. CAM. Hice así. *(Dando una palmada.)*
 MARÍA. Justo.
 IRENE. *(Con intencion.)* Ya...!
 D. CAM. *(Poniéndose el sombrero.)* Vaya, hasta mi regreso, que será muy en breve, acompañado de esos millonarios. *(Suena una campanilla.)* Han llamado?
 MARÍA. Veré quién es. *(Llega á la puerta del foro, pero sin salir.)*
 LUIS. *(Dentro)* Vive aquí mi tío?
 IRENE. *(Aparte.)* Esa voz....!
 D. CAM. *(Yendo á la puerta del foro.)* Si, sobrinos, adelante.

ESCENA XIV.

DICHOS. LUIS Y JUAN.

El primero aparece elegantemente vestido con trage de viaje.
El segundo lo mismo, pero de una manera ridícula.

LUIS. (*Abrazando á D. Camilo.*) Tio de mi alma!
D. CAM. (*Idem á Luis.*) Sobrino!....
LUIS. (*Idem á Irene.*) Prima mia!
IRENE. (*Retirándose.*) Qué osadial!...
JUAN. (*Abrazando á D. Camilo.*) Tiiito é mis entrañas.
D. CAM. Ven acá, buena pieza! ...
JUAN. (*Abrazando á María.*) Prima mia.
MARÍA. (*Aparte.*) No aprietes mucho.
D. CAM. (*Separándolos.*) Eh!.. poco á poco, que entre vosotros no existe ningun parentesco.

MUSICA.

IRENE. Ay, qué emocion;
ay, qué placer;
ay qué temor
siento á la vez.
LUIS. Ya estoy aquí,
y no me iré
hasta salir
con mi mujer.
D. CAM. Tan guapos son
cual me pensé,
y ambos á dos
tienen que ver.
MARÍA. ¡Válgame Dios
y qué belén,
qué desazon
aquí va á haber!

JUAN. Por el barcon,
á mí y á él,
mus va á tirar
este gaché.
LUIS. Deja, Irene querida,
que á fuer de primo,
te dé patentes pruebas
de mi cariño.
Deja por Dios,
que sus penas te cuente
mi corazon.
IRENE. Aparta, que mi padre
te está mirando,
y vé que hácia tu pecho
llevas mi mano.
Estás ardiendo,
y mi alma y mi vida
arder yo siento.
D. CAM. Parece que los primos
toda la vida,
vivieron bajo un techo
en compañía.
Pero me estraña (*Mirando á Juan.*)
que el otro esté tan fino
con la muchacha.
JUAN. Premite Mariquilla
que este sordao,
ya que no sea otra cosa
te dé un abraso.
Deja, salero,
que sobre tu sintura
ponga mis deos.
MARÍA. Por Dios, Juan, no me toques,
mira que el amo,
con el rabo del ojo

le está mirando.
Y que además,
sintiendo un calor voy
descomunal.

HABLADO.

- D. CAM. (A Luis.) Ven aquí, querido sobrino. (A Juan.) Y tú también, aproxímate.
- LUIS. Tío, doy gracias á la Providencia, porque me ha concedido el placer de conocer á V. (*dirigiéndose á Irene*) y á mi bella prima.
- IRENE. Gracias....!
- D. CAM. (Se enamoró. No lo dije?) (A Juan.) ¿Y tú, qué dices?
- JUAN. Yo? Toma! Qué é isir? (*Gesto en D. Camilo.*) Que también estoy muy agraesío á eso que ha dicho ese, y además, que.....
- LUIS. (*Dándole con el baston sin que lo vea D. Camilo.*) (Toma, animal.)
- JUAN. Ay!
- D. CAM. Qué es eso, muchacho?
- JUAN. Esto? Naa.... Un paesimiento cronico que tengo que á cá istante me hase isir ¡ay!
- D. CAM. (A Irene.) Vaya, hija mia; vé por ahí dentro á disponer lo necesario para que tus primos tengan un cómodo alojamiento.
- LUIS. Cuánto siento, querida prima, que nuestra repentina llegada te proporcione molestias.
- IRENE. Al contrario, primo mío, nada tan satisfactorio para n-í, como ocuparme en vuestro servicio.
- LUIS. Gracias!
- JUAN. Yo también siento, prima adorá, (*María le dá un pellizco*) Ay! (También es fuerte cosa que no lo dejen á uno esplicarse.)
- D. CAM. Irene, hija mia; vé á lo que te he dicho.
- IRENE. (*Saludando.*) Primo, adios.

- LUIS. Adios, prima.
- D. CAM. (A María.) Anda tú también y ayuda á la señorita.
- MARÍA. Voy, señor.
- JUAN. (*Yéndose con María*) Si, vamos nosotros ahí dentro.
- D. CAM. (*Deteniéndole.*) Canastos! Eh! sobrino, ven aquí, que tú nada tienes que ver con la doncella.
- JUAN. Ah? No? Pus miroste, lo siento.

ESCENA XV.

DON CAMILO. LUIS. JUAN.

- D. CAM. (*Aparte.*) (Este sobrino me parece algo bruto.) Ea, venir acá; sentarse á mi lado (*lo hacen*) y contarme qué es de vuestra vida; qué de la de mi pobre hermano, si pobre puede llamarse un hombre que cuenta con dos millones de capital.
- LUIS. Nuestro padre, querido tío, á causa de sus viajes y sufrimientos, porque el pobre ha sufrido mucho....!
- JUAN. Ah!.... si.... mucho....!
- D. CAM. (*Con sentimiento.*) Pobrecito....!
- LUIS. Está ya viejo y achacoso; pero siempre de tan buen humor.
- D. CAM. Buen humor dices? Pues eso será ahora, porque antiguamente los demonios que le aguantaran. (*Pausa.*) Vaya, y decidme, cuál es el mayor de vosotros? Cuál es Julio?
- LUIS. } (*A un tiempo.*) Yo.
- JUAN. }
- D. CAM. (*Sorprendido.*) Eh? Los dos os llamais Julio?
- LUIS. (*Aparte.*) Animal.
- JUAN. (*Idem.*) (Este es un caso imprivisto. Yo lo enmiendaré.) Diré á V. Ese se llama Julio. Cuando yo nací, también quiso mi padre ponerme Julio, y desde entonces me ha queao la costumbre de...

Pero me llamo... sabe V. que me llamo... Agosto... No, no, me llamo... Vaya, que no me acuerdo ahora cómo me llamo?

- D. CAM. Hombre, pues es original!
- LUIS. (*Con intencion.*) ¡Enrique, por Dios, que estás hoy insufrible!
- JUAN. Eso es... Enrique (me han dicho que me llame.)
- D. CAM. (*Aparte.*) Pues Señor, promete este muchacho.
- LUIS. Tío, suplico á V. no haga caso de mi hermano: el pobre está mal de aquí. (*señalando á la frente.*)
- D. CAM. (*Levantándose de pronto y pasando con la silla á otro lado.*) Demonio! Loco? Y embiste, dí?
- LUIS. No: enteramente loco, no. Algo falto de entendimiento, y sobre todo, de instruccion.
- D. CAM. Sí; lo que eso último, ya se le conoce... (*Vuelve á ocupar su puesto.*) Y decidme, qué país os gusta mas? La hermosa América donde nacisteis, ó España?
- JUAN. Miste, á mí, ná como Ronda. Aquella prasa, aquel campanario...! (*Luis le dá un bastonazo, pasando el brazo por detrás de la silla de D. Camilo.*) Ayl!
- D. CAM. (*Aparte.*) (Cuánta sandéz dice este chico!)
- LUIS. Es innegable, tío, que América es un país privilegiado por la naturaleza, y que yo vivia en él alegre y tranquilo sin codiciar otra cosa en el mundo; pero desde que he tenido la dicha de conocer á V. y á mi adorable prima, me he decidido por Madrid.
- D. CAM. Gracias, Julio; yo te ofrezco por mi parte corresponder á tu cariño, así como tambien enseñar á mi hija á que te ame como á un hermano.
- LUIS. (*Levantándose.*) A mas aspiro, tío; á mucho mas.
- D. CAM. Cómo?
- LUIS. Pero tiempo queda para que hablemos de eso.
- D. CAM. (*Aparte.*) Qué talento tengo! Todo vá á salir tal como lo pensé.

ESCENA XVI.

DICHOS. IRENE Y MARÍA.

- IRENE. Ya tienen preparadas mis primos sus habitaciones para cuando gusten ocuparlas. (*á Luis.*) La tuya está adornada por mí, y creo que nada echarás en ella de menos.
- LUIS. Gracias, bellissima prima.
- MARÍA. La del señorito... (*á Juan.*) ¿Cómo se llama V.?
- JUAN. Yó? No estoy muy seguro: pero creo que me llamo Enrique.
- MARÍA. Pues bien; la del señorito Enrique quedó á mi cuidado, y nada tendrá que envidiar á la de su hermano.
- JUAN. (*Aparte á María.*) Hay allí de lóo?
- MARÍA. (*Idem á Juan.*) No falta nada.
- D. CAM. Ea, ahí os quedais. Voy á escribir á mi hermano anunciándole la feliz llegada de sus hijitos. (*Aparte á Irene.*) (Hija mia, tu primo Julio te ama; á ver si lo pescas.)
- IRENE. (Haré lo posible, que él no me disgusta.)
- D. CAM. (*Aparte.*) ¡Qué talento y qué trastienda tengo!
- (*Vase.*)

ESCENA XVII.

IRENE. LUIS. JUAN Y MARÍA.

- IRENE. Y bien, Luis; tú me explicarás el fin que te propones con tan arriesgada trama.
- LUIS. Qué sé yo? Solo sé decirte que te amo con toda mi vida.
- MARÍA. (*á Juan.*) Y tú, bobalicon, cuándo aprenderás á decirme esas cosas tan bonitas?

JUAN. Vaya, mujer, que no podrás quejarte del tó; á no ser que te se haya olviado... en fin...

MARÍA. (*Poniéndole la mano en la boca.*) Chiton!

JUAN. Ya he callao.

IRENE. Pero qué vá á ser de nosotros cuándo mi padre descubra este enredo?

LUIS. Descuida, Irene querida. Le confesaremos la verdad, se lo contaremos todo, y creo que nos perdonará.

JUAN. Eso es, se lo isimos tó, y...

LUIS. Calla tú, bruto.

JUAN. Presente, mi capitán,

MARÍA. (*Aparte á Juan.*) Oyes, qué te ha dicho?

JUAN. Creo que bruto.

MARÍA. Parece que lleva razón.

JUAN. Gracias por el favor.

IRENE. Ay, Luis! Cuánto dificulto que se realicen tus esperanzas!

LUIS. Y por qué?

IRENE. Ya sabes que mi papá odia á los militares.

MARÍA. Lo que es no entenderlo, señorita!

IRENE. María, es preciso que nos retiremos para que papá nada sospeche.

LUIS. Cómo? te vas?

IRENE. Sí.

LUIS. Y yo contigo.

IRENE. (*Riendo.*) Cómo se entiende?

JUAN. (*A María.*) También tú te vas?

MARÍA. Claro!

JUAN. Pues yo no soy menos que naide; contigo me voy.

IRENE. No sean ustedes calaveras, y quietecitos ahí.

MARÍA. (*A Juan.*) Ya ves. (*Vanse.*)

ESCENA XVIII.

LUIS Y JUAN.

LUIS. Ay Juan, y en qué lío nos hemos metido!

JUAN. Mi capitán, ya sabe su mercé que nunca he tenido miedo; pero ahora temo que cuando estalle la mina, mus van á arrimar un julepe que mus van á reventar.

LUIS. Suceda lo que quiera. Estoy decidido á todo.

JUAN. (*Aparentando valor.*) Y yo también.

LUIS. Animo, y fuera pensamientos tristes. Alegrémonos.

JUAN. Y cómo?

LUIS. Ya verás. Cantando unas habaneras.

JUAN. Bien; aquellas de (*imitando el canto*) Allí en la Habana...

LUIS. Las mismas.

JUAN. Pus vengan las habaneras.

MUSICA.

LUIS. Allí en la Habana
me dejé yo
una negrita
de sí señó.
Entre otras cosas
también me dió,
una cajita
para el reló.
La muy tontona y remonona
por retozona
eso perdió.

JUAN. Esa negrita
que es de mistó,
también á mí
me regaló,
entre otras cosas
un ruseñó;

pero al cogerlo
se me volò.

La muy bribona, la muy coscona,
con mi presona
bien se queó.

Los dos.

Junto á esa negra,
válgame Dios,
toda mi vida
pasára yo;
y le daría...

pues no, que no,
caramelitos
para la tos.

La muy bribona, etc.

ESCENA XIX.

DICHOS. DON CAMILO.

- D. CAM. Bravo, sobrinos, bravo! Así me gusta la gente, alegre.
LUIS. Qué se ha de hacer, tío, mas que pasar la vida de la mejor manera posible?
JUAN. Lo que yo igo...
D. CAM. Y qué es lo que dices, vamos á ver?
LUIS. Alguna barbaridad, tío.
JUAN. Pus no es barbaría, ea; porque lo que digo es, que ayer almorzamos en la Habana mas temprano que hoy vamos á almorzar aquí.
D. CAM. Jesús, qué atrocidad!
LUIS. No abres la boca que no sea para decir una sandéz.
JUAN. Pa lo que la abriría de buena gana, es pa mascar.
D. CAM. Y ahora que recuerdo, lleva razón! Con el regocijo

de vuestra llegada, todo está atrasado, hasta el almuerzo. (*Llamando.*) Irene, María!
JUAN. (*Llamando.*) María! Que me traigan á María.

ESCENA XX.

DICHOS. IRENE Y MARÍA.

- IRENE. Llamabas, papá?
MARÍA. Qué manda V., señor?
JUAN. (*Yendo hácia María.*) Ujuju...!
MARÍA. (*Asustada.*) Ay!
D. CAM. Mira, jóven; hazme el favor de no ser tan cariñoso.
LUIS. Ni tan bárbaro.
D. CAM. Vaya, hombre! No le trates así, que al fin es tu hermano.
LUIS. Mi herm... (*Aparte.*) Y que tenga que aguantar esto?
D. CAM. (*A Irene.*) Te quería preguntar, hijita mía, si habías mandado disponer el almuerzo, porque tus primos estarán ya desfallecidos.
IRENE. Cuando ustedes gusten; todo está preparado.
D. CAM. Ea, pues en marcha. (*á Luis y á Juan.*) Hay apetito?
LUIS. Pchs... Así, así.
JUAN. Jambre es lo que hay, liitito, mucha jambre.
D. CAM. Vaya, pues andando.
LUIS. (*Ofreciendo el brazo á Irene.*) Prima!
IRENE. (*Aceptándolo.*) Gracias.
JUAN. (*Ofreciéndolo á María.*) Primita!
D. CAM. (*Interponiéndose.*) Mira, sobrino, ya creo haberte dicho que aquí no hay mas que una prima, que es aquella. (*Señalando á Irene.*)
JUAN. (*Aparte.*) Si. Y solo un primo, que eres tú.

ESCENA XXI.

Dichos, un criado que aparece
en la puerta del foro, al disponerse todos á marchar.

- CRÍADO. Señor, este pliego han traído para V.
D. CAM. A ver? (*Tomándole.*) De telégrafos. (*Vascelcriado.*)
Y van dos. (*Lo abre.*)
IRENE. (*Aparte.*) Dios mío!
JUAN. (*Id.*) Me escamo.
D. CAM. (*Con sorpresa.*) Estoy soñando, ó loco, ó que me pasa?
LUIS. Pero qué es eso, tío?
IRENE. Qué pasa, papá?
MARÍA. Se ha puesto V. malo, señor?
JUAN. Pero qué demonios dice ese papel?
D. CAM. (*Sin salir de su sorpresa, y mirando el telegrama.*)
Vamos, si es imposible! (*A Luis y á Juan.*) Este es un telegrama de vuestro padre, en que me dice que ya no podeis venir.
IRENE. Dios mío!
LUIS. Todo se lo llevó la trampa.
JUAN. Ya hemos metido la pala.
MARÍA. ¿Qué va á pasar aquí...!
D. CAM. A ver, Irene, lee tú, por si yo me he equivocado. (*Irene toma el papel.*) (*Pausa.*) Vamos, no lees?
IRENE. (*Leyendo con temor.*) Te.. tele... telegrafia eléctrica.
D. CAM. Eso no importa; adelante.
IRENE. (*Leyendo.*) Estacion de...
D. CAM. (*Quitándole el papel.*) Venga el telegrama; tu no sabes leerlo. Toma, Enrique, léelo tú.
JUAN. (*Tomándole.*) Yo? eh? Pues ahora verá V. (*Mucha pausa.*) (*De la preparacion para la lectura del telegrama, el actor sacará el partido posible.*)
D. CAM. Pero qué? tampoco tú lees?

- JUAN. Es que esto no está muy claro; pero aquí dice... verá V. lo que dice: (*Leyendo.*) «Caiz... No, no... Cadiz noventa y cinco de Mayo...»
D. CAM. Qué caiz, ni qué fanega: venga el telegrama. (*Leyendo.*) «Hermano: no esperes ya á mis hijos por ahora, pues mañana al amanecer me embarco con ellos para Barcelona. Por el correo te escribo mas detalladamente.» (*Pausa.*) Con que vamos á ver, señores, cuál de ustedes dos me descifra esta especie de logogrifo que yo no entiendo? (*Pausa.*) ¿No hay quién conteste?
LUIS. Yo...!
JUAN. Yo... Diré á V. Lo que aquí ocurre es que... (*Disponiéndose á marchar.*) Que V. lo pase bien.
D. CAM. (*Deteniéndole.*) Eh!... quieto ahí! Yo haré que hablen ustedes ante el inspector del distrito. María, dame mi sombrero.
JUAN. (*Aparte.*) Ayl ayl ayl! Creo que voy á Ceuta á mudar de aguas.)
IRENE. (*Interponiéndose.*) Por Dios, papá!
D. CAM. Quita, no me detengas.
MARÍA. Vamos, señor, no se precipite V.
LUIS. Señor D. Camilo, suplico á V. se digne dispensarme. Yo soy...
D. CAM. Quién es V., vamos á ver?
LUIS. Soy...
MARÍA. Es...
JUAN. Justo, es...
IRENE. (*Con rubor.*) Es... mi novio.
D. CAM. (*Retrocediendo.*) Zambomba!
LUIS. (*Con sumision.*) Enterado por Irene de la próxima llegada de sus primos y de los proyectos de V. de hacerla esposa de uno de ellos, nos hemos fingido tales primos.
D. CAM. Conque el primer telegrama?...
LUIS. Era falso.
D. CAM. Ya!

JUAN. Oiga V. D. Camilo, Yo tampoco soy yo, que soy otro.

D. CAM. Pues señor, bien. (*á Irene.*) ¿Y qué dices tú á todo esto, inocente paloma?

IRENE. Suplicarte, papá, que nos perdones y que des mi mano á D. Luis Orozco, á quien hace dos años amo.

D. CAM. Tu mano, eh? Como no le dé la de un mortero...

LUIS. Por Dios, D. Camilo!

IRENE. Papá!

MARÍA. Señor!

D. CAM. Nada: yo no soy juguete de ustedes, y no les perdono el ridículo papel porque me han hecho pasar.

MARÍA. (*Con zalamería.*) Vaya, señor, no sea V. duro de corazón....!

D. CAM. (*Aparte, mirando á María.*) Caramba! qué bonita es esta muchacha! (*á María.*) (Consiento si tú consentes.)

MARÍA. (*A D. Camilo.*) (Pues claro, si yo tambien me caso.)

D. CAM. (Ay! qué gusto.) Irene. Hija mia, yo te perdono: y á tí tambien, yerno. Teneis mi consentimiento para cuando querais. (*Marcando una bendición con la mano.*)

IRENE. ¡Qué bueno eres, papá mio!

LUIS. Qué felicidad!

D. CAM. (*Dirigiéndose á Juan.*) Vamos á ver, y usted quién es?

JUAN. Yo? Juanico.

D. CAM. Bien..... pero.....

MARÍA. (Aquí va á ser ella.)

JUAN. Si señor; yo soy Juan, el asistente de D. Luis.

D. CAM. (*Dando un salto hácia atrás.*) ¿Qué ha dicho V...? ¿Qué es eso de asistente? (*A Luis.*) V. qué es? (*Amenazando.*)

LUIS. Capitan del Regimiento Infantería de.....

D. CAM. Conque capitan, eh? (*gritando desafortadamente.*) María, tráeme la escopeta...!

IRENE. Dios mio!

JUAN. Va V. á dir de cacería?

D. CAM. Quite se V. de enmedio...., (*dándole un empujón.*) Mi casa atestada de militares!.... oh!.... Qué horror!....

LUIS. Pero papá....!

D. CAM. Yo no soy papá de V. ni de nadie.

IRENE. (*Llorando.*) Qué desgraciada soy!...

JUAN. (*Suplicando.*) Pero D. Camilo....!

D. CAM. Oiga V. pedazo de..... asistente. No me venga V. á mí con chirigotas.

MARÍA. Señor! Hace un instante me ofreció V.....

D. CAM. Si. Pero todo ha variado ya.

IRENE. Mira, papá. Concédeme la gracia de revelarme el secreto que tanto guardas, y que motiva tu antipatía hácia los militares, y yo te ofrezco, que si es tan grande que me precise á renunciar á mi amor, lo haré gustosa.

JUAN. Eso es: diga su mercé algo.

D. CAM. Sí?... Pues escucha. (*La lleva á un lado y le habla en secreto de manera significativa.*)

IRENE. Vamos!... Continúa.....

D. CAM. Que continúe?... Pues te parece poco, hija mia?

IRENE. (*Riendo.*) Já... já... já... Oye, Luis, oye los escrúpulos de papá.

D. CAM. (*Interponiéndose.*) No señor; no permito...! Lo permitiré para que se horrorice.

LUIS. A ver; dime, dime. (*Irene habla á Luis al oído.*) Sigue.

D. CAM. No omitas nada!

IRENE. Si ya se lo he dicho todo, papá!

LUIS. Que me lo has dicho todo?

IRENE. Sí.....

LUIS. Já... já... já... jajá.

D. CAM. Pero hombre ¿qué es eso de já já...?

:

LUIS. ¿Es posible, D. Camilo, que por tal pequenez?...
D. CAM. Ca...ra...pe...! y qué tragaderas tiene esta gente.
JUAN. Mi capitán, aunque sea indiscreción, se puede saber?...
LUIS. Si no tiene nada de particular..... Oye. (*le habla al oído.*)
D. CAM. (*Enfurecido.*) Hombre, para lo que falta, publíquelo V. en el Diario de Avisos.
JUAN. (*Riendo estrepitosamente.*) Já... já... já... D. Camilo....!
D. CAM. Mira, animal: ya te he dicho que me llamo Camilo.
JUAN. Igual es pa el caso.
D. CAM. ¿Qué quieren ustedes apostar á que me van á vencer....?
MARÍA. (*A Juan.*) Diga V. D. Juan. ¿Habrá algún inconveniente en que yo me entere....?
JUAN. Qué ha de haberlo? Allá va. (*Le habla en secreto.*)
MARÍA. (*Santiguándose.*) Pero señor, si no hay el mas leve motivo.....
D. CAM. (*Con muestras de alegría y colocándose en medio.*) Conque todos ustedes convienen en que aquello no tuvo importancia?
TODOS. Si.
D. CAM. (*Furioso.*) ¿Cómo que sí?
IRENE. Que estamos conformes.....
LUIS. En que eso ocurre todos los días.....
MARÍA. Sin que estrañe á nadie.....
JUAN. (*Aparte.*) (Si Dios quisiera.)
D. CAM. (*Respirando fuerte.*) Ay! ¡qué veinte años he pasado! y qué peso tan grande me he quitado de encima. Vaya, os devuelvo mi consentimiento. Que os haga Dios muy felices.
IRENE. ¡No sabes, papá, el favor que me haces!.....
LUIS. Y á mí.
D. CAM. No lo dudo, hijos, no lo dudo. Ahora..... pues.....

ahora tengo que noticiar á ustedes..... que..... que yo tambien me caso.
IRENE. Tú?
LUIS. Usted?
D. CAM. Yo....! Si señor; yo.
JUAN. Qué barbaridad!....
MARÍA. (Ahora verás.)
IRENE. Y con quién te casas?
D. CAM. Qué? No lo habias presumido? Con María, que de tu doncella pasa á ser tu mamá.....
IRENE. Jesus, papá!.....
JUAN. (*En aptitud amenazante.*) Oiga V., es verdá eso? ¿Estasté en lo firme, hombre?
D. CAM. Vaya si lo estoy....! Contesta, María, contesta.
MARÍA. (*Con embarazo.*) Yo diré á V....
D. CAM. Cómo?
MARÍA. Déjeme V. concluir. Es verdad á medias. Me caso; pero..... no dejo de ser doncella.
D. CAM. Hombre! Eso si que no lo comprendo! ¿Cómo siendo tú mi mujer habias de ser doncella..... de mi hija?
MARÍA. Toma... toma...! Porque no es con V. con quien me caso.
D. CAM. Demonio....! Pues con quién es?
JUAN. Presente....! Con un servidor de V.
D. CAM. Pues señor, esto solo me faltaba.
JUAN. Digo; si mi capitán me lo permite, y cuando cumpla dos meses que me quean de servicio.
LUIS. Permitido. Y que seré tu padrino.
MARÍA. Y si mi señorita no se oponer.
IRENE. Qué me he de oponer?
D. CAM. Conque es decir que yo me quedo.....
JUAN. A la luna de Valencia.
MARÍA. Eso si que no. Si de estos señores (*señalando al público*) obtengo algo, todo es para V.
D. CAM. Lo dudo, no están los tiempos para eso.
MARÍA. Ahora veremos.

CANTO.

Una vez que D. Camilo
su esperanza funda en mí,
para que viva tranquilo
aplaudirle así, así.
Una vez, etc.

Todos.

FIN.